

ESPECIAL PARA JOVENES (II)

EL MATRIMONIO DURADERO

Conviene describir algunos aspectos esenciales para la arrancada, es decir los primeros años de casados. Los técnicos en esta materia consideran “los siete primeros años” como lo básico para la estabilidad matrimonial y familiar.

La mística fundacional. Esta es una condición que los jóvenes de estos tiempos no conocen en su gran mayoría, mística que sus abuelos y hasta sus padres vivieron con mayor o menor intensidad. Me refiero a la mística fundante. Tanto el hombre como la mujer se aventuraban al futuro con la ilusión de fundar una nueva familia.

La capacidad de hacerlo era una característica que sostenía la andadura de casados. La esposa que soñaba con ser la esposa de su amado, la madre de sus hijos; estos valores son indispensables para todo matrimonio. El hombre sentía orgullo al decir: “Estoy casado con una buena mujer”. Conocer que venía un hijo era una señal de triunfo en la vida.

Para los cristianos hay otros elementos que dan esta mística fundacional. Siguiendo las ideas del padre Teilhard de Chardín, siempre se enseñaba que en la tarea de la procreación “somos co-creadores”. El padre Luis Vela dice al respecto: “El matrimonio y la familia son un estado y una vocación creacional”.

Otro aspecto más que importante y poco divulgado es el conocimiento de que el matrimonio es un don, una llamada, una vocación. El evangelio de Mateo (19, 4-12) y la 1ª Carta de Pablo a los Corintios (7,7) nos muestran una clara enseñanza sobre estas notas esenciales.

Esta ilusión de crear un hogar, de tener hijos a los cuales criar y acompañar por toda la vida, era la matriz de la mística fundacional. Por favor, atención a este punto.

La boda. En la vida de los novios, el acontecimiento de la boda constituye un momento muy especial, tanto para el hombre como para la mujer, como para las familias de ambos. Todas las sociedades y culturas “marcan” con especial cuidado este compromiso. Ya sea la boda civil como la religiosa dan un especial realce al momento de sellar el compromiso.

Hay muchos jóvenes temerosos de lo que el futuro les depare y no se casan. Puede que tengan cierta razón, dada la precariedad de las relaciones en estos tiempos, pero no se justifica. ¿Saben...por qué? Pues porque si lo hacen “le dan un sello de reconocimiento que tiende a una unión perdurable”. Valoren este razonamiento.

La arrancada. Una vez casados, boda por medio, comienza una etapa de una relación de integración total de la pareja. Comienzan a transitar el camino de sus antecesores, esto independientemente del éxito o fracaso de sus respectivos padres. Antecesores son también los matrimonios que han perdurado en su entorno. Estos años son muy cargados de sentimientos agradables, de gestos y conductas casi siempre vitalizantes. No se puede descartar que esta etapa es de “tanteo y posibles errores”. Lo bueno, potenciarlo; los errores ajustarlos adecuadamente.

La sexualidad es un aspecto vital de la etapa. Los primeros encuentros íntimos van marcando a los esposos en la medida en que saben llevar este tipo de relación como es debido. Se precisa el amor, el deseo, la búsqueda de la mutua satisfacción, conocer día a día mejor a su pareja en esta dimensión. El ejercicio de la sexualidad implica

conocimientos y habilidades. En esta esfera conviene ir ganando en madurez. La fusión inteligente y armónica de los cuerpos va produciendo una comunicación que fluye. Esto es fundamental. La preparación psicológica de la relación amorosa es importante. Los gestos, las caricias, celebrar a su mujer con delicadeza... son pasos que no deben perderse de vista.

Una llamada de alerta a los jóvenes que hayan tenido otras parejas anteriores o relaciones sexuales con parejas eventuales. Conviene conocer bien lo que de negativo pudo haber ocurrido, evitar no traerlo a su pareja. Me refiero no sólo a la sexualidad. Los traumas del fracaso anterior pueden “lastrar” su nuevo compromiso matrimonial. En esta etapa de la arrancada, la sexualidad crea fusión, armonía, comunicación, de manera que conviene manejarla con mucho entusiasmo y cuidado a la vez.

La conversión del YO al NOSOTROS. Un punto importante de los primeros años es conocer que cuando vamos al matrimonio nuestro **YO** es grande. Tener en cuenta que en el proceso del amor y la relación de casados...cada cónyuge, sin perder su identidad, va integrándose a su pareja formando “un nosotros”.

Hace varias décadas se hacían unos encuentros de fin de semana para matrimonios titulados “los casados solteros”. Las parejas se reunían con el auxilio de personas capacitadas para conocerse mejor, si se integraban o predominaba la tendencia a mantener ciertas costumbres de solteros. Participé en uno de ellos, bien que hizo. Más adelante como promotor de los mismos pude apreciar grandes adelantos y conversiones.

Un matrimonio de unos 15 años de casados y con hijos, descubrieron qué era lo que los mantenía alejados sin lograr la felicidad. Las costumbres de una vida independiente en la sociedad son nocivas al matrimonio. Saber conjugar la sociabilidad matrimonial con las relaciones con el entorno social es un arte a cultivar. Decía en las clases a los que se preparaban para recibir el sacramento del matrimonio... “la medida de conocer si el nosotros es real está dada porque se siente atraído al hogar, porque siempre desea comunicarse con su pareja para decirle lo bueno o lo menos bueno que le acontece.

La conversión gradual del YO al NOSOTROS, repito, implica crecer y mantener su identidad, saber ganar en ese intercambio diario esa UNIÓN que les haga sentirse como parejas casadas que se sienten bien uno cerca del otro. Un punto a tener en cuenta... cada uno de los esposos necesita convertirse en un artista para dominar la técnica de...hacer feliz al otro. En estos tiempos donde proliferan las artes con sofisticadas variantes, conviene cultivar, con novedad y eficacia, el arte de hacer feliz a su cónyuge, y a sus hijos.

Cuando ambos cónyuges viven pendientes de la felicidad del otro, el YO se torna adecuado, el NOSOTROS toma el nivel requerido.

Colaboración de

José E. Collazo Carmona

Parroquia San José

(Tomado de su trabajo *Por una cultura del matrimonio perdurable*)